

FACTORES CLAVE EN LA E-FACILITACIÓN DE UN CURSO EN LÍNEA

KEY FACTORS IN E-FACILITATING AN ONLINE COURSE

Martín Ulises Aparicio
ulisesaparicio@gmail.com
pp. 42 - 60

Recibido: 30-08-2022 Aceptado: 17-10-2022

RESUMEN

El propósito de este escrito es proponer, para la discusión, algunos de los factores clave de la e-facilitación o e-tutoría de un curso en línea para docentes y personal técnico- pedagógico del sistema educativo nacional. Estos han sido identificados como resultado de reflexionar acerca de las implicaciones que tiene el desempeñar el rol de e-tutor o e- facilitador, en nuestro medio y de la lectura de resultados de algunas de las acciones formativas en países de la región¹.

Los factores para discutir son los siguientes: el dominio de los contenidos, el uso de metodologías que promuevan la construcción, la capacidad para ajustar lo planificado y poseer dominio de las herramientas tecnológicas para la implementación del curso y la gestión de los apoyos institucionales. La e-facilitación requiere de la colaboración de un equipo multidisciplinario dispuesto a cubrir las diferentes necesidades que surgen en el desarrollo de la acción formativa. El buen desempeño del e-facilitador se debe complementar con la toma de decisiones oportuna y el compromiso de la institución patrocinadora del curso.

PALABRAS CLAVE: e-facilitación, e-tutoría, curso en línea.

ABSTRACT

The purpose of this paper is to propose, for discussion, some of the key factors of e- facilitation or e-tutoring of an online course for teachers and technical-pedagogical personnel of the national education system. These have been identified as a result of reflecting on the implications of playing the role of e-tutor or e-facilitator in our environment and reading the results of some of the training actions in countries of the region.

The factors to be discussed are the following: the mastery of the contents, the use of methodologies that promote construction, the ability to adjust what is planned and mastery of the technological tools for the implementation of the course, and the management of institutional

1. Participando en una acción formativa de educación continua y desde la mirada simultanea de estudiante y de e-facilitador, identifiqué algunos factores que podrían influir en el desempeño como e-facilitador al impartir un curso en línea. La vivencia del curso me permitió reflexionar en la acción y proponer, para la discusión, estos factores vinculados con el rol de e-facilitador. En la perspectiva de la reflexión en la acción estubo la idea que la población a formar sería personal docente de Educación Media y técnicos-pedagógicos del sistema educativo de El Salvador.

support. E-facilitation requires the collaboration of a multidisciplinary team willing to cover the different needs that arise in the development of the training action. The good performance of the e-facilitator must be complemented with timely decision-making and the commitment of the sponsoring institution of the course.

KEYWORDS: e-facilitation, e-tutoring, online course.

Factores clave para la e-facilitación

El propósito de este escrito es proponer cinco factores clave de la e-facilitación o e-tutoría de un curso en línea para docentes de Educación Media y personal técnico pedagógico del sistema educativo salvadoreño².

Este escrito puede contribuir con la identificación de los aspectos clave que todo e-facilitador debe conocer para tener un buen desempeño. Proponemos para la discusión los factores siguientes: el dominio de los contenidos, el uso de metodologías que promueven la construcción, la capacidad para reflexionar en la acción y ajustar lo planificado, especialmente las actividades de aprendizaje y de evaluación, el poseer dominio de las herramientas tecnológicas para la implementación del curso y para el rediseño de los objetos virtuales de aprendizaje (OVA), y además organizar y gestionar los apoyos institucionales necesarios para la implementación del curso.

El análisis lo focalizaremos tomando como marco la etapa de implementación del curso; sin embargo, haremos vinculaciones con las otras etapas del diseño de acciones formativas, tomando la herramienta ADDIE (análisis, diseño, desarrollo, implementación y evaluación) como referencia.

Para desempeñarse satisfactoriamente, el e-facilitador necesita tener identificado el tipo de curso que implementará, es decir sus características más importantes. Los cursos desarrollados en forma no presencial, utilizando el internet, tienen diferentes denominaciones. En la Tabla 1 presentamos aspectos que ayudan a identificar qué tipo de modalidad se estaría utilizando para implementar el curso, lo cual tendrá una repercusión en los métodos y estrategias de aprendizaje, de evaluación, y otros aspectos, que el e-tutor y aprendientes puedan o deban aplicar. El diseño del curso, es decir, su estructura, sus elementos, las características de los objetos virtuales de aprendizaje (OVA) fueron elaborados pensando en un tipo particular de implementación, es decir para una modalidad específica.

En la actualidad, debido a la pandemia COVID-19 se espera que las acciones de formación continúen los mismos resultados, independientemente de la modalidad de estudio. Los datos empíricos de experiencias formativas están arrojando resultados mixtos que nos alertan acerca de la importancia de tres categorías, si queremos buenos resultados: la modalidad de entrega, el diseño de la acción formativa y las competencias de los e-facilitadores.

2. E-facilitación o e-tutoría se refieren a las formas en que diferentes tipos de diálogo en línea (en lugar de cara a cara), se ven facilitados y administrados, por distintas personas que intervienen en un proceso de aprendizaje. <https://juandomingofarnos.wordpress.com>

Facilitar a facilitadores, una consideración adicional

Impartir un curso en línea que tiene una mezcla de características de un curso virtual, de un curso a distancia, de un curso remoto y de un curso en línea, a profesionales con fundamentación pedagógica, es un desafío y a la vez una oportunidad. La clase docente, para utilizar un término que incluye a diversos protagonistas, percibimos los aspectos instruccionales, evaluativos, metodológicos y de facilitación de una manera muy particular y generalmente la barra de exigencia es alta. Los educadores, de cualquier nivel en que se desempeñen, somos exigentes a la hora de recibir y participar en una acción formativa.

Tabla 1

Características de la educación en línea, virtual, a distancia y remota

Educación en línea

Interacción en un entorno digital, a través de recursos de internet y las redes de computadoras de manera sincrónica.

Fomenta el acompañamiento personalizado. Las tareas se presentan en una plataforma.

Los docentes son llamados tutores porque acompañan y asisten a los estudiantes.

Educación Virtual

Funciona de manera asincrónica solamente. Utiliza estrictamente recursos tecnológicos.

Es común el uso de foros de discusión.

Se comparten materiales de consulta y trabajo mediante plataformas, donde los estudiantes podrán subir sus actividades para revisión.

Retroalimentación para ver sus áreas de oportunidad a través de la plataforma.

Educación a distancia

Puede tener un porcentaje de presencialidad y otro virtual

Los alumnos tienen control sobre el tiempo, el espacio y el ritmo de su aprendizaje.

Los materiales que se utilizan son normalmente físicos, como cuadernos, plumas, colores, o memorias USB, CD, entre otros.

Los docentes pueden retroalimentar por correo, teléfono o mensajes de texto.

Educación remota de emergencia

Este concepto nació a raíz de la crisis mundial del COVID-19 en marzo de 2020. El objetivo principal es trasladar los cursos que se habían estado impartiendo presencialmente a un aula remota, virtual, a distancia o en línea. No hay características definidas.

Nota. Basado en Ibáñez, F. (2020).

Factores clave en la e-facilitación de un curso en línea

El término e-facilitador se refiere a la persona encargada de impartir lo que didácticamente se ha diseñado; es el o la responsable de orientar la realización de las actividades de aprendizaje y las actividades de evaluación; es el o la agente que propiciará un ambiente físico o en línea para la convivencia académica y social.

Con relación al tutor de los cursos virtuales, Rodríguez (2020, p. 31) nos dice que el “tutor es un facilitador que contribuye con el conocimiento especializado, focaliza la discusión en puntos críticos, hace las preguntas y responde a las contribuciones de los participantes, le da coherencia a la discusión, sintetiza los puntos destacando los temas emergentes.” No se trata de que el facilitador va a transferir conocimientos, se trata de que el tutor facilitará los recursos y las orientaciones para que los aprendientes encuentren el camino del autoaprendizaje (individual) y el interaprendizaje (colectivo).

En esa línea de pensamiento, Maturana (2002) nos plantea que no hay separación entre el ser social y el ser individual, de tal manera que el ser humano se transforma en un tipo de ser humano en las acciones recurrentes y recursivas con los miembros de su grupo al que pertenece y con el cual convive. Por lo tanto, el aprendizaje se desarrolla en la convivencia, en las interacciones recurrentes, de tal manera que ese espacio relacional, en el que actuamos consecuentemente con nuestras mentes, nuestros cuerpos y nuestras ideologías, va permitiendo los cambios individuales y colectivos.

Cómo desarrollar la convivencia en un curso en línea es el desafío, para el cual las herramientas tecnológicas disponibles podrían ayudar; así como también nuestras competencias vinculadas a la e-tutoría o e-facilitación. Naranjo (2005) agrega que en la actualidad necesitamos una educación afectiva que nos permita desarrollar nuestra capacidad amorosa precisamente para la buena convivencia y participación ciudadana.

Según Silva (2010) las aulas virtuales como entornos virtuales de aprendizaje (EVA) son un espacio de interacción social importantes porque ayudan a reducir la sensación de aislamiento y aumentan la colaboración en el grupo, activa la participación, aumenta la motivación y crea una comunidad que aprende. El rol del e-facilitador es crear y mantener el aula virtual como espacio de interacción social para que de esa manera se beneficie el aprendizaje.

Para terminar esta sección, presentamos, en forma muy breve, en la Tabla 2 la herramienta ADDIE y su relación con los factores clave de la e-facilitación

que se proponen. En la fase de implementación se integran los cinco factores propuestos; sin embargo, están presentes en las otras fases.

El dominio del contenido, ¿punto de partida negociable?

En un estudio publicado por FLACSO (2019) acerca de las políticas exitosas de desarrollo profesional docente en América Latina y el Caribe en el período de 2005 - 2016, señalan que la calidad de los docentes dista de ser óptima y que se ve “limitada por un ineficiente manejo de los contenidos académicos y por prácticas ineficaces en el aula: los docentes de los países analizados en esta investigación dedican un 65 % o menos del tiempo de clase a la instrucción (en comparación con la práctica de referencia del 85 %), lo que equivale a perder un día completo de instrucción por semana” (p. 5).

El dominio de los contenidos académicos sigue siendo una limitante para contar con docentes de calidad; además de tener una incidencia en la forma en que el docente ayuda a sus estudiantes a procesar los contenidos. Es un supuesto personal que, a más dominio del contenido, se facilita diseñar secuencias didácticas que propicien el aprendizaje. Esto se evidencia cuando queremos planificar o impartir una clase, se nos dificulta cuando no dominamos el contenido.

Tabla 2

Relación de las fases de ADDIE y factores clave de la e-facilitación

Análisis		
Caracterización de la población meta.	Análisis del contexto de infraestructura, social, económico, político y otras.	Determinación de objetivos de la acción formativa, duración y modalidad de entrega y plataforma educativa a utilizar.
Diseño		
Definir objetivos generales, específicos, competencias, contenidos científicos, indicadores de logro, metodología, actividades, sistema de evaluación de la acción formativa.	Integrar las TIC al diseño del curso. Incluir proceso de inducción a la plataforma al inicio del curso.	

Factores clave en la e-facilitación de un curso en línea

Desarrollo				
Elaboración de actividades de aprendizaje, actividades de evaluación, elaboración de recursos didácticos (materiales digitales y multimedia) los OVA, elaborar el programa de estudio y materiales curriculares.		Involucrar a un grupo diseñador multidisciplinar.		
Implementación				
Divulgación, inscripción o matrícula, implementación de la acción formativa, evaluación permanente.		Registro de resultados.	Gestión del apoyo de un equipo institucional, para soporte, inscripción, animación, registro académico y otros.	
Evaluación				
Valoración de los resultados de la acción formativa		Sistematización. Auto y coevaluación. Informe.	Recomendaciones para la próxima implementación.	
Análisis	Diseño	Desarrollo	Implementación	Evaluación
1	1	1	1	1
	2	2	2	
			3	
		4	4	
5	5	5	5	5

1. Dominio del contenido. 2. Metodologías que promueven la construcción. 3. Capacidad para ajustar lo planificado. 4. Dominio de herramientas tecnológicas. 5. Apoyo institucional.

El dominio del contenido está presente en forma crítica en las 5 fases. La metodología que promueve la construcción es fundamental para las fases de ADDIE 2, 3 y 4. La Capacidad para ajustar lo planificado es clave para la fase 4. El dominio de herramientas es clave para las fases 3 y 4 y el apoyo institucional es clave para las 5 fases del ADDIE.

Para facilitar un curso en línea es necesario conocer el contenido científico de los temas que forman parte de este. También es necesario conocer cómo ese conocimiento científico puede transponerse en conocimiento enseñable.

Chevallard (2000) utiliza el término de transposición didáctica para referirse a la transformación que le sucede al saber sabio (saber académico, epistemológico o científico) al convertirlo en saber a enseñar. Es un proceso, pero también un producto o resultado, el cual Chevallard (2000, p. 47) lo resume de la siguiente manera: “Un contenido de saber que ha sido designado como saber a enseñar, sufre a partir de entonces un conjunto de transformaciones adaptativas que van a hacerlo apto para ocupar un lugar en los objetos de enseñanza. El ‘trabajo’ que transforma de un objeto de saber a enseñar en un objeto de enseñanza es denominado la transposición didáctica”.

Para mediar pedagógicamente o e-facilitar un curso en línea, la transposición didáctica es un aspecto importante para tomar en cuenta tanto para el diseño de los objetos virtuales de aprendizaje (OVA) y el diseño instruccional, como también en el momento de facilitar el curso, especialmente por el ajuste que a veces se hace del contenido.

La e-facilitación tiene como herramientas la transposición didáctica y la mediación pedagógica. El paso del saber sabio al saber a enseñar no se da en forma mecánica o espontánea, ya que supone un proceso de descomposición y recomposición epistemológica y contextual del ser que aprende, convirtiendo en un contenido diferente al constituirse en saber a aprender.

En relación a la mediación pedagógica, Gutiérrez y Prieto (2002, p. 13) nos dicen al respecto: “entendemos por mediación pedagógica el tratamiento de contenidos y formas de expresión de los diferentes temas a fin de hacer posible el acto educativo, dentro del horizonte de una educación concebida como participación, creatividad, expresividad y relacionalidad”. Podemos inferir que la mediación es una acción de ayuda pedagógica con la intención de contribuir a que otros y otras puedan comprender un contenido o tema y además desarrollen capacidades para el autoaprendizaje y el interaprendizaje.

Cuando planteamos que el dominio del contenido es un aspecto o factor clave para la e-facilitación, nos referimos al contenido científico y además al contenido a enseñar. Los ajustes que debe realizar el e-facilitador, es decir, la “dosificación”, en la fase de implementación del curso, es clave para mediar los aprendizajes. El facilitador aprende a “dar el contenido” y también aprende a “enseñarlo”, lo que da como resultado el llamado conocimiento pedagógico del contenido.

Existen diferencias entre el conocimiento pedagógico del contenido y el saber pedagógico. Para González-Melo y Sánchez-Amaya (2016), el

saber pedagógico implica relaciones inter y transdisciplinarias que son puestas en juego en la acción cotidiana docente, en el aula de clase y, en general, en la labor educativa; es un saber que se acumula y complejiza con el devenir profesional del docente, es lo que fundamenta su práctica.

En cambio, el conocimiento pedagógico del contenido según Gamboa, S. (2017), esta referido a la integración del contenido disciplinar con la pedagogía. Se vincula con la habilidad del docente para aplicar determinadas estrategias didácticas que faciliten el aprendizaje. Entonces, tenemos que el conocimiento pedagógico del contenido integra los ámbitos disciplinar, pedagógico y tecnológico.

Las actividades como concreción de la metodología

El segundo aspecto clave en la e-facilitación de un curso en línea es la metodología que utilizará el facilitador para guiar, orientar, mediar, organizar el proceso de aprendizaje de los estudiantes. ¿Qué acciones harán los estudiantes para aprender? ¿Cuáles recursos les debo proporcionar para que realicen esas acciones y desarrollen las competencias esperadas? ¿Cuál es el orden de las actividades en el cual se logran mejores aprendizajes? ¿Qué tipo de habilidades cognitivas o socioemocionales se fortalecen con las actividades? ¿Permiten las actividades desarrollar estrategias de autoaprendizaje e interaprendizaje?

El buen diseño de las actividades o tareas es de suma importancia para el logro de los aprendizajes en un curso en línea. El e-facilitador debe analizar esas actividades que ya el equipo diseñador ha elaborado y darle sentido a la secuencia didáctica de los contenidos, en las unidades. Al mismo tiempo debe considerar los tiempos disponibles de los participantes y si es necesario hacer los ajustes pertinentes. Hacer ajustes en un curso ya diseñado requiere dominio de los contenidos del curso, tener claro los objetivos, los aspectos metodológicos y conocer la audiencia participante.

Las actividades concretizan los métodos, técnicas y enfoque epistemológico del curso. La perspectiva de las actividades revela el enfoque científico del curso; además revelan la teoría de aprendizaje que orienta a los estudiantes al logro de los objetivos y desarrollo de las competencias. Las actividades pueden ser simples, pero también complejas. Un proyecto, una investigación, un ensayo, un documental, una hoja de problemas, pueden ser actividades.

En un curso en línea podemos distinguir al menos 3 tipos de actividades:

- 1. Actividades de aprendizaje:** son actividades diseñadas para que los estudiantes realicen acciones que resulten en oportunidades para aprender, para reforzar, para aplicar, para ejercitar, o para compartir. El estudiante es el protagonista que sigue las indicaciones de la guía de la actividad, la cual contiene la descripción de todos los recursos que necesitarán los estudiantes, incluye los criterios para valorar los resultados de los aprendizajes
- 2. Actividades de evaluación:** son actividades diseñadas para que los estudiantes proporcionen evidencias de sus aprendizajes, ya sea en grupos o individualmente. Las guías de este tipo de actividades contienen los criterios de evaluación, y en algunos casos ejemplos de productos de la actividad, de tal manera que los estudiantes puedan saber lo que se espera de ellos.
- 3. Actividades de orientación o preparación:** son actividades diseñadas para introducir a los estudiantes para realizar actividades de evaluación o de aprendizaje. Este tipo de actividades pueden surgir en el desarrollo del curso; son cortas y dependerán de las necesidades de los estudiantes.

Es de suma importancia que el e-facilitador o e-tutor califique, revise o valore las actividades que los estudiantes van enviando de una manera eficaz y oportuna, ya que la retroalimentación en su debido tiempo fortalece la relación de confianza entre el estudiante y el e-tutor. Si hay entrega tardía de los resultados de las actividades, puede desmotivar y aumentar la deserción.

Otro aspecto importante con respecto a las actividades es que las guías de las actividades deben estar escritas en forma clara y coherente, de tal manera que los estudiantes puedan comprender qué tendrán que hacer. En algunas ocasiones, he observado que hay cursos en línea que elaboran un documento que contiene todas las guías de las actividades por realizar, las fechas de entrega y los recursos necesarios para desarrollarlas; es sin duda, una buena práctica.

Para las sesiones sincrónicas es muy importante el balance entre la cantidad de contenidos por cubrir, el número y calidad de las actividades de aprendizaje y evaluación por realizar, la secuencia didáctica y los espacios para la convivencia. Ese equilibrio da fortaleza a una sesión sincrónica; es un buen ambiente para promover la identificación con el

contenido y objetivos del curso, hacer sentir a los estudiantes parte de la misión de la institución que patrocina el curso.

Finalmente, la importancia de las actividades ha sido señalada con anterioridad; por ejemplo, Silva (2017) nos propone un modelo pedagógico virtual centrado en las que él llama e-actividades, las cuales deben implicar el desarrollo de estrategias de identificación y gestión del conocimiento. Además, las e-actividades incluyen diversas acciones que utilicen una variedad de recursos de la web 2.0, como la construcción colaborativa de documentos, mapas conceptuales, presentaciones, infografías, vídeos, etc. Se agregan las herramientas de la plataforma: base de datos, glosario, wiki, coevaluación, foros, tareas, etc. Es importante señalar que, en este modelo, los contenidos están al servicio de las e-actividades.

Según Silva (2017), por más de una década el Centro de Investigación e Innovación en Educación y TIC (CIET) de la Universidad de Santiago de Chile, ha diseñado e implementado cursos en línea centrados en las e-actividades para la formación docente. Es una propuesta que optimiza los recursos en línea y promete ser una propuesta activa y colaborativa para los estudiantes.

Reflexión en la acción, reajustar lo planificado

El tercer factor o aspecto clave para el e-facilitador es tener la habilidad para realizar ajustes o reajustes a lo planificado por los diseñadores del curso, especialmente reajustes en el desarrollo de las actividades de aprendizaje y de evaluación. Aquí es importante la valoración que hace el e-facilitador del ritmo de aprendizaje, es decir, la velocidad a la que aprenden los participantes, la cual se vincula con las capacidades, las habilidades y las aptitudes como grupo.

Lo anterior implica que, si los participantes no generan evidencias de sus aprendizajes en los tiempos dispuestos en la planificación, es necesario hacer ajustes en los tiempos, la cantidad o profundidad del estudio de los contenidos o en la exigencia de las actividades de aprendizaje o de evaluación. Incluso el e-facilitador podría plantear acciones de retroalimentación del material cubierto, si ha identificado vacíos en el dominio del material o de procesos, mediante la reflexión en la acción.

Para Casís (2010) la reflexión en la acción consiste en producir un pensamiento dentro de los límites de un presente-acción aún con posibilidades de modificar los resultados, es decir que durante la acción se aplican herramientas y recursos cognitivos durante el quehacer del

e-tutor y se genera una valoración del actuar, la cual puede proponer hacer modificaciones de la acción en el contexto inmediato.

La reflexión en la acción cuestiona el conocimiento aplicado porque es reflexiva y crítica ante la situación no planificada, en consecuencia, nos lleva a buscar y aplicar nuevas estrategias de acción y fortalece la comprensión de la situación que le dio origen.

La reflexión en la acción provee información actualizada de lo que está sucediendo en el desarrollo de un curso en línea desde la perspectiva del e-facilitador; sin embargo, también es oportuno intencionar la reflexión grupal en la acción, es decir, los espacios para la crítica constructiva grupal son fundamentales en la educación de adultos.

Otro aspecto con relación a reajustar lo planificado, es la entrega a tiempo de productos o evidencias del aprendizaje. Es necesario la flexibilidad, la apertura a considerar las necesidades particulares y grupales a fin de permitir entrega de productos en momentos diferentes del que estaba planificado. Incluso la consideración de los criterios de evaluación podría ser reajustados, dependiendo del punto de partida de los presaberes del grupo.

Cuando los participantes son adultos que trabajan y sus tiempos son limitados es necesario el ajuste de la exigencia académica, los tiempos de entrega de las evidencias de los aprendizajes y utilizar variantes en la metodología. Lo anterior no indica ser permisivo con la elaboración de las tareas o ser negligente del proceso de aprendizaje o bajar la barra de la calidad en la e-facilitación. Por lo contrario, estos ajustes son necesarios si centralizamos pedagógicamente el desarrollo del curso en las necesidades de los participantes.

Dos errores que a veces suelen cometerse en los cursos en línea; el primero es el retraso en la apertura de la unidad de aprendizaje que sigue en la programación del curso. Esto perjudica a los estudiantes que sí pueden realizar las tareas o actividades y no pueden porque los encargados de impartir el curso están esperando el inicio de semana para activar la unidad correspondiente. El segundo error que a veces se comente es la tardía o no respuesta oportuna a preguntas o dudas que los participantes tienen con respecto a tareas o actividades a realizar por parte de los e-facilitadores o encargados administrativos del curso.

Dominio de herramientas tecnológicas para el (re) diseño y la facilitación

El cuarto factor a considerar para la e-facilitación tiene que ver con el dominio por parte del e-facilitador de las herramientas tecnológicas para la implementación del curso y a veces para el diseño o rediseño de los OVA. El grado de dominio es diferente si la aplicación tecnológica es para facilitar o para rediseñar o diseñar. Así, por ejemplo, si queremos demostrar cómo se analiza un mapa conceptual utilizaremos el programa CmapTools para abrir y desplegar el mapa; sin embargo, si queremos demostrar cómo se elabora el mapa, entonces será necesario un dominio mayor de la herramienta.

Un punto crucial es el dominio que debe tener el e-facilitador de la plataforma o Sistema de Gestión del Aprendizaje (LMS), en la cual está montado el curso, es decir donde está alojada el aula virtual. En algunas ocasiones los encargados de los cursos en línea montan el curso en una plataforma o LMS y dinamizan el curso utilizando otra plataforma o LMS. Por ejemplo, el aula está diseñada en Classroom y dinamizan la implementación del curso utilizando Teams.

En consecuencia, para una buena e-facilitación es necesario que el e-facilitador tenga dominio de las TIC tanto para la e-facilitación como para el diseño o rediseño de OVA. En la Tabla 3 presentamos algunas de las aplicaciones tecnológicas que pueden utilizarse en el diseño o rediseño de OVA y, a la vez, estas herramientas tecnológicas pueden utilizarse para la implementación. Existen muchas otras aplicaciones, algunas sin costo y otras con una sección gratis y otra de paga.

Uno de los aspectos que representa una limitante en la implementación de cursos en línea es la incorporación del sistema de evaluación de los aprendizajes en la plataforma o LMS, en la cual se encuentra el aula virtual del curso. La auto o semi automatización de la evaluación de tareas o procesos no siempre está disponible para los e-facilitadores y el registro de evaluación debe ser administrado manualmente. Independientemente de que los e-facilitadores cuenten con un registro automatizado o no, o que aplicaran la evaluación sumativa o formativa, los estudiantes esperan la evaluación de sus actividades en forma oportuna, de lo contrario su aprendizaje y motivación podría verse comprometidos al no contar con la valoración de sus evidencias de aprendizaje; es de recordar que la evaluación da paso a la retroalimentación.

Tabla 3*Algunas aplicaciones tecnológicas para la gestión de cursos en línea*

Aplicaciones	Ejemplos
Procesador de palabras	Word, Google documents
Hoja de cálculo	Excel, Google documents
Presentador multimedia	Power point, Genially, Prezi, AhaSlides, Google documents
Elaboración de video	Clipchamp, Canva, FlexClip, OpenShot
Aplicaciones	Ejemplos
Mapas o esquemas	Cmaptool, Coggle
Repositorio	Drive, OneDrive, Dropbox
Correo electrónico	Gmail, Outlook, Yahoo!
Navegador	Chrome, Mozilla, Edge
Chats	WhatsApp, Telegram
LMS	Classroom, Moodle, Teams
Pruebas objetivas	MS Forms, Khoot, Google Form, Quizizz
Pizarra digital	Jamboard, Canva
Encuestas	Mentimeter, Google Forms, MS Forms
Herramienta para crear actividades interactivas	Genially, Educaplay, Cerebriti
Videollamadas (sesiones sincrónicas)	Meet, Teams, Zoom

El e-facilitador debe dominar las aplicaciones o herramientas TIC, pensando en sus funciones de tutoría, es decir que el marco referencial de actuación del e-facilitador debe servir para hacer el inventario de tecnología que necesita dominar a un nivel de uso intermedio o avanzado. Entre las funciones del e-facilitador se encuentran las siguientes:

- Planificar rigurosamente la actividades sincrónicas y asincrónicas para orientar las agendas semanales o diarias
- Recordar acerca de las fechas de entrega de tareas o productos
- Dominar los contenidos del curso
- Crear un ambiente motivador para sus estudiantes
- Retroalimentar oportunamente revisando y entregando las actividades
- Evaluar las evidencias de aprendizaje
- Responder a dudas oportunamente
- Establecer relaciones socio afectivas con los estudiantes
- Animar a los estudiantes identificados con riesgo de abandonar el curso o tienen bajo rendimiento

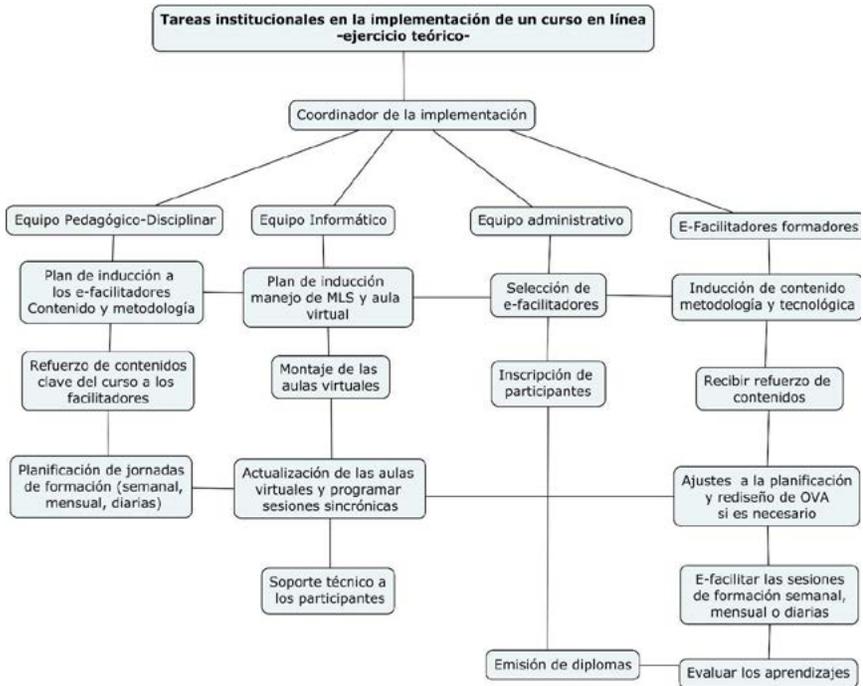
Factores clave en la e-facilitación de un curso en línea

Gestionar y organizar el apoyo institucional

El quinto aspecto clave para una satisfactoria e-facilitación, es la gestión y organización del apoyo comprometido de la institución que patrocina el curso en línea. Con frecuencia, el apoyo institucional que reciben los e-facilitadores para implementar cursos en línea es limitada.

Figura 1

Mapeo de actividades en la fase de implementación de un curso virtual



Nota. Elaboración con base en la gestión de cursos en línea, en el contexto del *Plan Nacional de Formación de Docentes en Servicio 2014-2019*.

Para que el e-tutor facilite con éxito un curso virtual su rol debe complementarse con el apoyo de un equipo multidisciplinario. La implementación de un curso en línea requiere personal idóneo para diferentes procesos, entre los cuales se pueden mencionar: la matrícula o registro de los participantes (base de datos), el registro de evaluación semi o automatizado, el registro de asistencia a sesiones sincrónicas o el dar seguimiento y animar a los ausentes, el dar soporte técnico en línea a los participantes o a través de la plataforma, el apoyo en la elaboración de OVA emergentes en el transcurso de la implementación del curso y

finalmente, el apoyo para la incorporación o eliminación de elementos OVA en el aula, entre otros que necesita el e-facilitador.

Debe haber un coordinador gestor del curso para que la colaboración de un equipo multidisciplinario apoye al e-facilitador y pueda dar respuesta a las necesidades que surjan en la implementación. En la Figura 1 hemos mapeado las acciones básicas que se requieren en la gestión de la implementación de un curso en línea. Las acciones de los equipos pedagógico-disciplinar, el equipo informático y el equipo administrativo están en función de asistir el grupo de e-facilitadores para la implementación del curso.

Para ir concluyendo

Un e-facilitador debe tener un dominio de las herramientas tecnológicas más allá de ser un usuario promedio, ya que en ocasiones tendrá que rediseñar o diseñar algunos OVA. Sin embargo, se deben tomar en cuenta otros criterios para su selección, como son el dominio de contenido del curso, la habilidad para relacionarse socio-afectivamente con los participantes y además la capacidad de utilizar diversas metodologías para dinamizar el proceso, entre otros.

Los e-facilitadores deben generar un ambiente propicio para la convivencia presencial o en línea, motivar a sus estudiantes y fortalecer las relaciones socioafectivas entre el e-facilitador y estudiantes, además entre estudiante y estudiante.

El e-facilitador debe ser capaz de reflexionar en la acción para realizar ajustes en la formación tomando en cuenta el ritmo de aprendizaje de los participantes y los objetivos del curso. Los fundamentos de la mediación pedagógica y la transposición didáctica pueden apoyar la reflexión en la acción y el ajuste de las actividades.

Las actividades de un curso en línea pueden plantear un modelo centrado en el desarrollo de e-actividades, en donde los contenidos estén en función de ellas, logrando mejores resultados en los aprendizajes de los participantes.

La implementación de un curso en línea debe ser orientada por un coordinador general que organice a los equipos de personal idóneo para las áreas administrativas, informática y pedagógica-disciplinar.

Referencias

- Casís, A. (2011). Donald Schön: una práctica profesional reflexiva en la universidad. *Compas Empresarial*, Vol. 3, No. 5. Año 2011.
- Chevallard, Y. (2000). *La Transposición didáctica. Del saber sabio al saber enseñado*. AIQUE Grupo Editor S.A. Tercera edición, primera reimpresión.
- FLACSO (2019). *Políticas exitosas de desarrollo profesional docente en América Latina y el Caribe. 2005-2016*. https://www.flacso.org.ar/wp-content/uploads/2019/07/publicacion-SG-2019-vf._flacso-caf.pdf
- Ibáñez, F. (2020). *Educación en línea, virtual, a distancia y remota de emergencia, ¿cuáles son sus características y diferencias?* Instituto para el futuro de la educación. Tecnológico de Monterrey. Consultado el 5 de enero de 2022. <https://observatorio.tec.mx/edu-news/diferencias-educacion-online-virtual-a-distancia-remota>
- Gamboa, S.(2017). Conocimiento Tecnológico Didáctico del Contenido TPCK de un docente universitario en la enseñanza de Economía. *Revista Iberoamericana de Educación en Tecnología y Tecnología en Educación*, N.º 20, 2017, pp. 65-71.
- González, H. & Sánchez, T. (2016). Saber pedagógico: fundamento del ejercicio docente. *Educación y Educadores*. Vol. 19, N.º. 2, pp. 241-253, 2016. Universidad de La Sabana. DOI: <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.5294/edu.2016.19.2.4>
- Gutiérrez, F. & Prieto D. (2002). *Mediación pedagógica. Apuntes para una educación a distancia alternativa*. Reimpresión 3ª. Ed. Universidad de San Carlos de Guatemala.
- Maturana, H. (2002). *Transformación en la convivencia*. 2ª Ed. Dolmen Ediciones.
- MINED (2014). *Plan Nacional de Formación de Docentes en Servicio en el Sector Público (2015-2019)*.
- Naranjo, C. (2005). *Cambiar la Educación para Cambiar el Mundo*. 2ª Ed. Editorial La Llave.
- Rodríguez, R. (2020). Rol del docente y estudiante en la educación virtual. *Multi-Ensayos Revista*, Vol. 6, N.º. 12. <https://doi.org/10.5377/multiensayos.v6i12.10117>

Silva, J. (2010). El rol del tutor en los entornos virtuales de aprendizaje. *Innovación Educativa*, Vol. 10, núm. 52, julio-septiembre, pp. 13-23. Instituto Politécnico Nacional.

Silva, J. (2017). Un modelo pedagógico virtual centrado en las e-actividades. RED. *Revista de Educación a Distancia*, 53. <http://www.um.es/ead/red/53/silva.pdf>